

Anders Zorn, el maestro nórdico de la luz

Una exposición en la Fundación Mapfre descubre la obra del artista sueco, desde sus exquisitas acuarelas hasta su fama como retratista global



Medianoche (1891) de Anders Zorn.

FUNDACIÓN MAPFRE

Alicia Vallina

Miércoles, 18 febrero 2026

La capacidad del pintor sueco Anders Zorn para traducir superficies, texturas y emociones en pigmentos lo sitúa, sin duda, entre los artistas más completos e influyentes de su generación. De este modo, la exposición que abrirá sus puertas en la Fundación Mapfre bajo el título *Anders Zorn. Recorrer el mundo, recordar la tierra* nos ofrece una panorámica amplia y representativa de la trayectoria de este artista imprescindible a pesar de ser **un gran desconocido para el público general**.

Nacido en la localidad de Mora un 18 de febrero de 1860, sus comienzos estuvieron vinculados a la formación más tradicional llevada a cabo por la Real Academia de Bellas Artes de Estocolmo, para, posteriormente, recalar en Londres y París, ambas ciudades decisivas para su desarrollo artístico y en las que entró en contacto con el impresionismo y con la pintura naturalista, integrando en su obra una sensibilidad renovada hacia la luz, el color y la vivacidad del natural.



Kusinerna (Las primas), que Anderz Zorn pintó en 1883.

FUNDACIÓN MAPFRE

Sin embargo, **su fama internacional la alcanzó como retratista**, siendo capaz de captar la psicología de sus modelos con una técnica que combinaba precisión y frescura. Retrató a reyes y aristócratas europeos y hasta a tres presidentes de los Estados Unidos, lo que sitúa su obra no solo en el ámbito artístico sino también en el documental de las élites de la época. Pero Zorn también mostró **un profundo interés por escenas costumbristas y paisajes** que remitían, tanto a su Suecia natal, como a los lugares que visitó. Sus acuarelas, por ejemplo, son conocidas por la forma única en que capturan el movimiento del agua -un elemento recurrente en su obra- así como por la fluidez y vitalidad cromática.

Además de óleo y acuarela, Zorn exploró con gran virtuosismo el grabado, siendo **considerado uno de los más importantes de su generación**, empleando la técnica del aguafuerte para incorporar en sus trabajos un vigoroso juego de claroscuros y texturas que ampliaron aún más las posibilidades expresivas de su arte.

La antológica de la Fundación Mapfre supone una lectura amplia de su trayectoria, desde sus primeras acuarelas y viajes de formación hasta su consolidación en París y su regreso definitivo a Suecia en 1896. Además, se completa con **obras de factura española durante sus estancias en Sevilla, Cádiz o Granada**, que reflejan su relación personal y artística con creadores fundamentales del cambio de siglo, entre ellos **Joaquín Sorolla y Ramón Casas**. De hecho, el pintor valenciano fue un grandísimo admirador de la pintura de Zorn, al que elogió por su habilidad para pintar del natural, comparando su técnica con la de **Velázquez**, y con quien establecía una conexión muy directa entre la pintura nórdica y la tradición mediterránea.

Organizada en colaboración con instituciones europeas de referencia como la **Hamburger Kunsthall o el Zornmuseet de Mora y el Nationalmuseum de Estocolmo**, el recorrido expositivo no solo muestra su maestría técnica sino también la manera en que articuló en su obra la tensión entre la tradición y la modernidad. Por un lado, a través de los retratos que lo catapultaron a la fama internacional; por otro, mediante **escenas que evocan la vida rural de Suecia**, los paisajes que reflejan la influencia de la pintura naturalista e impresionista, y las obras realizadas durante sus viajes por el continente europeo y los Estados Unidos. La muestra abraza la riqueza de la experiencia visual, desde la delicadeza de una acuarela, hasta la monumentalidad de un retrato al óleo.

Anders Zorn. Recorrer el mundo, recordar la tierra

Fundación Mapfre. Sala Recoletos, Madrid

Del 19 de febrero

al 17 de mayo.